

Autonomismo - “Muchas flores, pocos frutos”

“Muchas flores, pocos frutos” (1) – Una respuesta a nuestros críticos

El artículo de *Revolutionary Perspectives* 10, “Autonomismo – Quitando el terreno al marxismo”, ha creado muchos comentarios y críticas. El texto no era un análisis histórico del desarrollo del autonomismo, que reconocimos como un movimiento heterogéneo que se extendió a lo largo de un período de casi dos décadas. Su intención era mostrar, mediante el examen de cuatro elementos de la teoría autonomista, cómo los errores teóricos habían llevado al movimiento a un callejón sin salida. Sin embargo, reconocemos que algunos de los comentarios generales hechos en la introducción son demasiado categóricos e históricamente inexactos. Agradecemos las correcciones de ciertos hechos y la información adicional que nos han proporcionado, en particular los camaradas del *Mouvement Communiste*.

Sin embargo, los argumentos sobre tres de las cuatro cuestiones principales del texto, siendo estas la existencia de la autonomía de la clase obrera, el rechazo de la teoría marxista del valor-trabajo y la teoría marxista de la crisis, no han sido seriamente cuestionados. Las críticas más significativas han tratado sobre la necesidad de una organización política o de un partido político y su formación, que era el principal eje del texto. Estas críticas pueden dividirse en dos categorías principales. La primera admite la necesidad de un partido para el derrocamiento del capitalismo, pero sostiene que el partido surgirá por sí solo de las luchas en el lugar de trabajo, mientras que la segunda sostiene que el partido ya no es necesario en absoluto y que es una reliquia del pasado. Hemos abordado el segundo punto de vista, con el que discrepamos completamente, en otros textos y no tenemos intención de considerarlo aquí. (2)

Además, el texto ha sido criticado por su fracaso a la hora de poner en relieve la organización y los métodos de lucha que los autonomistas usaron en sus luchas contra el capital. Estas son estrategias de lucha que la CTI apoya ampliamente y que consideramos claves para el éxito de la lucha de clases en la actualidad. Aunque este no era el tema conductor del texto anterior, reconocemos que se trata del legado más importante del período autonomista que debería ser más conocido. Lo analizaremos a continuación junto con la cuestión de la formación del partido.

Sin embargo, deseamos primero reiterar nuestra crítica a la orientación política general del movimiento autonomista, que no fue expresada con suficiente énfasis en el texto anterior.

El fracaso del autonomismo en romper con la izquierda del capital

Nuestros críticos han señalado que varios sectores del movimiento formaron organizaciones políticas, de forma contraria a la afirmación del texto de que el movimiento no formó una organización política. La afirmación del texto era incorrecta y debería haberse matizado diciendo que no se formó ninguna organización y que las que se formaron no sobrevivieron a los 70. (3) Sin embargo, el punto clave para nosotros, planteado en el texto, fue que las organizaciones que

se formaron no rompieron con la política de la izquierda del capital y en consecuencia no pudieron dar al movimiento una dirección anticapitalista coherente.

Nuestros críticos señalan las organizaciones políticas Potere Operaio (PO), Lotta Continua (LC) y Avanguardia Operaia (AO) como ejemplos de organizaciones políticas formadas por el movimiento. Si bien esto es cierto, también lo es que todas estas formaciones se derrumbaron en los años 70. También es cierto que dieron su apoyo al ala izquierda de la clase capitalista. Observamos, por ejemplo, que:

1. Potere Operaio sostuvo que el Partido Comunista Italiano (PCI) no estaba integrado al capitalismo porque las bases impedían esa integración. El PO instruyó a sus miembros que era obligatorio para los trabajadores unirse al PCI y luchar contra los reformistas en el partido. (4)
2. El PO también, como mencionamos en el texto anterior, instó a los trabajadores a apoyar las luchas de liberación nacional, lo que equivale a someter los intereses de la clase obrera a los intereses de la burguesía nacional.
3. En 1975, la LC hizo un llamamiento a votar por el PCI en las elecciones regionales y en 1976, junto con la AO, se unieron a la coalición electoral Democracia Proletaria (5) . Más tarde, ambas organizaciones hicieron un llamamiento a votar por el PCI en las elecciones nacionales. El llamamiento a votar por el PCI en las elecciones nacionales se lanzó tras el llamado “compromiso histórico” o alianza democrática del PCI con los demócrata-cristianos en 1976.

Para nosotros no puede haber justificación alguna para cualquier apoyo, por crítico o calificado que sea, al PCI. Este partido, como el Partido Socialista Italiano (PSI), fue como un brazo de la clase burguesa desde los años 30. Esto se ha mostrado una y otra vez, sobre todo en el período que abarcó el movimiento autonomista. El PCI se opuso sistemáticamente a los autonomistas, a menudo con violencia abierta. Los militantes autonomistas fueron expulsados del sindicato CGIL (6) dominado por el PCI y del propio partido, siendo algunos golpeados. Un ejemplo de esto fue cuando los matones del PCI golpearon a un comité de trabajadores en la fábrica Innocenti cerca de Milán por organizar una huelga contra los despidos en octubre de 1976. (7) El PCI recopiló listas de “alborotadores” autonomistas y se las entregó a los jefes, lo que llevó a que los militantes fueran despedidos. Más tarde, durante el período en que el asesinato de Aldo Moro por parte de las Brigadas Rojas sirvió de pretexto para que el Estado aplicara toda su fuerza contra el movimiento autonomista, el PCI entregó sus listas al juez de instrucción, Calogero. El juez Calogero, miembro del PCI, emitió órdenes de arresto contra numerosos militantes autonomistas en abril de 1979. Esto dio lugar a que muchos camaradas pasaran años en prisión por acusaciones completamente falsas. (8)

Pero no eran necesarios estos ataques a la clase obrera para demostrar que el PCI era un brazo de la clase capitalista. El PCI apoyó al imperialismo “democrático” en la Segunda Guerra Mundial. Las consecuencias antiobreras de esta acción se hicieron evidentes cuando el partido comenzó a operar abiertamente en Italia hacia el final de la guerra. Cuando Palmiro Togliatti,

líder del PCI, regresó a Italia en 1944 actuando como fiel secuaz de Stalin, anunció que la revolución no estaba en la agenda. En cambio:

“Lo que necesitamos es crecimiento económico en el marco de la propiedad privada y la democracia. (9)”

En el llamado Giro de Salerno dictaminó que el PCI trabajaría con partidos capitalistas antifascistas y monárquicos para implementar esta política, y lo hizo participando en todos los gobiernos italianos desde 1944 a 1947. Aquellos que apoyaron el camino del comunismo revolucionario se encontraron atrapados entre la policía fascista por un lado y las balas del PCI por el otro. El partido hermano de la CWO en el ICT, el Partito Comunista Internazionalista (PCInt), conocido por su periódico Battaglia Comunista, que se formó en 1943, se encontró en esta posición.

El PCInt comprendió que la Segunda Guerra Mundial era una guerra imperialista, al igual que la primera, y que, como en ella, había que oponerle un derrotismo revolucionario. Comprendió que el antifascismo era simplemente un camuflaje ideológico para los intereses imperialistas del capitalismo democrático. Además, el PCInt criticó:

1. Alianzas populares interclasistas y frentes unidos, que eran precisamente lo que el PCI estaba haciendo
2. Rechazó cualquier apoyo a las fuerzas de guerra y al imperialismo, tanto de Moscú como de Washington. El PCI era, por supuesto, la herramienta del imperialismo ruso.
3. Rechazó la mentira de las vías nacionales para llegar al socialismo. (10) El PCI ahora anunció que existía una vía parlamentaria para llegar al socialismo.

Por ello, el PCI calumnió a los camaradas del PCInt, tildándolos de agentes de la Gestapo, y lanzó una brutal persecución contra ellos. En 1945, dos camaradas del PCInt fueron asesinados por asesinos del PCI y otros camaradas “desaparecieron”, todo por orden de dirigentes del PCI. (11) Mientras tanto, los fascistas fueron liberados de la prisión y se les concedió la amnistía por orden del nuevo Ministro de Justicia, que resultó ser el líder del PCI, Togliatti.

Mencionamos hoy esta triste historia sólo para reafirmar que cualquier camino político que la clase obrera pueda seguir de ahora en adelante debe suponer una ruptura total con las fuerzas políticas del capitalismo, que es lo que representan el PCI y el PSI y sus diversas derivaciones. Lamentablemente, las fuerzas políticas que surgieron del movimiento autonomista no llegaron a esta ruptura y llevaron al movimiento a un callejón sin salida. El valioso legado del movimiento de hoy está en las formas de lucha que inició.

Formas de organización para la lucha de clases

Las luchas autonomistas fueron conducidas por comités de empresa que operaban al margen de los sindicatos oficiales y de forma independiente del PCI y el PSI. Allí donde había muchas

fábricas o ramas de una industria en una zona, los comités de empresa se federaron y en algunas regiones, por ejemplo en Porto Marghera (12) , se formaba una Asamblea Autónoma. El objetivo de esta asamblea era coordinar las luchas trabajadoras tanto dentro como fuera de las fábricas. Las asambleas se convirtieron en puntos de referencia para otras luchas sociales. En muchas de estas zonas, las asambleas contaban con el apoyo de los estudiantes. En Turín, por ejemplo, hubo una asamblea de trabajadores y estudiantes que agrupaba a 1.500 trabajadores. Esta organización generó una tremenda energía social y solidaridad con el potencial de convertirse en un movimiento social masivo.

Dentro de las fábricas los comités de empresa siempre intentaron presentar reivindicaciones unificadoras como:

1. Aumentos iguales para todos en lugar de aumentos porcentuales,
2. Salario mínimo garantizado,
3. Jornada laboral reducida para todos,
4. Igualdad de trato entre trabajadores fijos y temporales.

Las luchas sociales exigieron cosas como:

1. Reducción de los costes de transporte,
2. Reducción de costes de electricidad,
3. Reducción de los precios de los alimentos,
4. Reducción de los alquileres de vivienda y la ocupación de viviendas vacías.

En algunas zonas, los trabajadores pagaban sólo lo que consideraban un precio justo por los bienes y en algunas zonas esas autorreducciones se oficializaron. En la provincia de Venecia, por ejemplo, en 1974, después de cuatro meses de autorreducción de las facturas de la electricidad, se llegó a un acuerdo oficial para reducir el precio de la electricidad.

El “otoño caliente” de 1969 y los años que siguieron a principios de los 70 vieron a un sector de la clase obrera italiana, especialmente la de las grandes fábricas, huir del control de los sindicatos, del PCI y el PSI. Llevaron a cabo una resistencia de clase al capitalismo en una escala mayor que cualquier otra que hubiera experimentado Europa en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, los trabajadores de las fábricas e industrias más pequeñas permanecieron bajo el control de la CGIL y el PCI y, en el país en su conjunto, estas organizaciones mantuvieron el control de un sector importante de la clase obrera. (13)

Sin embargo, las luchas en las grandes fábricas del norte de Italia eran masivas y generalizadas y representaban un desafío al propio capitalismo y al estado italiano. Muchos de los que participaron en estos acontecimientos no estaban seguros de adónde conducían y esperaban que el propio movimiento proporcionara una respuesta. Otros veían en lo que se estaba logrando una preparación para el comunismo, en la que los trabajadores gradualmente se apoderarían de elementos de la vida dentro del capitalismo, de la manera en que Gramsci lo teorizó durante la ocupación de las fábricas en 1920. Sin embargo, al igual que en 1920 (14), cualquier ganancia

permanente para la clase obrera sólo podría lograrse tomando el poder estatal. Si bien estas ganancias siguieron siendo reformas dentro del capitalismo, era solo cuestión de tiempo antes de que la clase capitalista comenzara a recobrarlas.

Huelga decir que la clase capitalista estaba muy ocupada preparando y poniendo en práctica contramedidas. La primera de ellas fue la reestructuración de la producción. El número de trabajadores necesarios en la industria se redujo al sustituirlos por robots. El tiempo necesario para producir un coche en Fiat, por ejemplo, se redujo a la mitad entre 1973 y 1979. Se reprimieron grandes concentraciones de trabajadores y la producción empezó a trasladarse a los países de la periferia. Las gigantescas fábricas químicas, que estaban en el corazón de las luchas en Porto Marghera, son hoy en día casi cáscaras vacías. El golpe final lo asestó la represión estatal. Como se ha mencionado antes, las acciones de las Brigadas Rojas dieron al Estado la excusa que necesitaba, y un gran número de militantes autonomistas fueron acusados de apoyar el terrorismo, fueron detenidos y encarcelados. Esto supuso el aplastamiento efectivo del movimiento.

A pesar de las formas organizativas adoptadas con éxito, en los años 80 la clase capitalista recuperó casi todas las conquistas materiales del período anterior. Mientras tanto, los militantes autonomistas se pudrían en la cárcel y los sindicatos reafirmaron su control en las fábricas. Una respuesta al aplastamiento del movimiento fue la creación de nuevos sindicatos o sindicatos de base, los llamados COBAS (15) . Esto supuso un paso atrás en términos organizativos, ya que, cuando los nuevos sindicatos fueron reconocidos por la patronal, funcionaron oficialmente como negociadores del precio de la fuerza de trabajo, lo que pronto los colocó en la misma situación que los sindicatos oficiales existentes (16) .

Hasta que triunfe la revolución, los únicos logros reales que la clase obrera puede obtener de sus luchas contra el capitalismo son su capacidad organizativa y su conciencia de la necesidad y los medios para derrocar al capitalismo. Los logros en materia de conciencia deben lograrse mediante la reflexión y el análisis de los problemas y el desarrollo del sistema capitalista, las luchas de los trabajadores contra él, los avances y los errores y el camino a seguir a escala global. Este proceso implica una interacción dialéctica de la teoría y la práctica, pero generalmente debe llevarse a cabo fuera de los límites físicos de la lucha por parte de quienes están dispuestos a dedicar sus habilidades a ella. Debe desarrollarse dentro de un partido político que agrupe a quienes comprenden la necesidad de establecer el comunismo y la necesidad de desarrollar la teoría y la práctica para lograrlo.

¿Puede el Partido Político formarse a partir de las Organizaciones de Lucha?

Muchos de los que admiran las luchas autonomistas admiten que es necesario un partido de la clase obrera. Es obvio que las luchas necesitan ser coordinadas y esto no se implica únicamente en un solo país sino a nivel internacional. Está claro que una organización internacional –un partido de la clase obrera– es el vehículo para esto. Muchos ven hoy este partido como una simple herramienta de centralización de las luchas, una parte de la organización unitaria de la

clase obrera. La pregunta para ellos es cómo se puede formar un partido así. Algunos de los que han criticado nuestra posición sobre la necesidad de un partido argumentan que el partido surgirá directamente de las luchas en los centros de trabajo. (17) Esta opinión se resume en la declaración de Luciano Parlanti, un trabajador de Fiat y miembro dirigente de Lotta Continua:

“La organización nunca crea un movimiento; es el movimiento el que crea la organización.”

Si bien es cierto que la LC surgió de las luchas de 1968-69 no era simplemente una organización unitaria, sino una organización política. Una afirmación más general de esta tesis es que la organización unitaria económica creará la organización política. Pero la naturaleza política de la organización que crea la lucha es clave. Como hemos intentado demostrar más arriba, las organizaciones, como la LC, que emergieron de las luchas de este período, surgieron con una conciencia socialdemócrata, que devino a la política electoral burguesa y al callejón sin salida del reformismo.

Esperar que un partido revolucionario coherente surja únicamente de las luchas económicas es una ilusión. El partido necesita existir antes de que estallen las luchas de masas y necesita tener una comprensión política clara para poder dar una dirección coherente a esas luchas; y se requiere una dirección política coherente para que las luchas no se agoten en reformas dentro del capitalismo. Esto es, por supuesto, vital en tiempos de guerra o de agitación revolucionaria. Una ilustración histórica de esto es la situación en Alemania en la época de la revuelta espartaquista de enero de 1919. Allí, el Partido Comunista de Alemania (KPD) se formó meramente unas semanas antes del levantamiento. En consecuencia, fue completamente incapaz de hacer que su plataforma y su política fueran reconocidas o entendidas entre la masa de la clase trabajadora, que permaneció bajo la influencia de la socialdemocracia. La socialdemocracia, por supuesto, quería una república democrática dentro del sistema capitalista y estaba más que contenta con masacrar a los espartaquistas para lograrlo. Como Onorato Damen, fundador del PCInt, argumentó más tarde, "el partido no podía ser el producto del último minuto" y:

“Sin el partido revolucionario toda revuelta se agotará dentro del sistema. (18)”

Históricamente se han realizado intentos de superar la separación de las organizaciones unitarias y políticas de la clase obrera y combinar así la organización de la lucha económica y política. Esto ha terminado en fracaso. En nuestro documento anterior mencionamos la AAUD-E alemana (19) , que intentó fusionar las organizaciones unitarias y políticas. Esto llevó a su colapso y a la teoría de que la organización política no era necesaria en absoluto, y que todo lo que se necesitaba para el derrocamiento del capitalismo eran los consejos obreros. Los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW), que en la actualidad están aumentando su presencia en EEUU y el Reino Unido como una especie de sindicato de base (COBAS), también intentan hacer lo mismo, dando prioridad a la lucha económica sobre la política. La debilidad de esta estrategia se muestra en períodos de crisis cuando se requiere un liderazgo político audaz. Esto se ilustró trágicamente cuando EEUU entró en la Primera Guerra Mundial en abril de 1917. En 1916, la IWW se comprometió a:

“propaganda antimilitarista en tiempos de paz, promoviendo así la solidaridad de clase entre los trabajadores de todo el mundo, y, en tiempos de guerra, la huelga general en todas las industrias. (20)”

Sin embargo, cuando Estados Unidos entró en la guerra, la IWW consideró que esta era simplemente una interrupción en la construcción de la organización. No dio ninguna dirección política a sus secciones y dejó que cada sección decidiera su propia actitud ante la guerra. Una de las secciones más militantes de los muelles de Filadelfia, que había llevado a cabo una huelga masiva y exitosa en 1913 (21), vio a cientos de sus miembros alistarse en el ejército y acordó un pacto de no huelga en el puerto durante la guerra (22). Esta es otra ilustración de la necesidad de una organización política clara que sea capaz de dar un liderazgo político en tiempos de crisis. También muestra el fracaso de los intentos de dar prioridad a la lucha económica sobre la lucha política.

Como afirmamos en "La Internacional del Futuro" en esta edición, la revolución comunista se diferencia de la revolución burguesa porque la clase obrera, a diferencia de la burguesía, no tiene propiedades que defender. Tampoco puede construir islas de comunismo dentro de la sociedad capitalista, como teorizó Gramsci. Frente a ello,

“Nuestra fuerza proviene de nuestra capacidad para la acción colectiva común. Y la revolución proletaria no puede surgir de la mera búsqueda de intereses inmediatos. La revolución proletaria tiene que ser una revolución consciente. Sin embargo, en condiciones capitalistas, algunos trabajadores llegarán a reconocer la necesidad de derrocar el sistema antes que otros. Es natural que esta minoría forme una organización política para expresar su objetivo consciente de crear una nueva sociedad.”

En nuestra lucha por el comunismo hemos planteado constantemente la cuestión de la Internacional o del Partido Internacional. A menos que la clase obrera mundial forje esta herramienta política como parte del ascenso de su conciencia revolucionaria, nos enfrentaremos a aún más derrotas en el futuro.

¿Puede formarse el partido en el momento actual?

Según el Banco Mundial, hoy en día hay en el mundo 3.450 millones de trabajadores que, junto con sus hijos, representan la mayoría de los 7.600 millones de habitantes del planeta. Esto significa que la situación a la que nos enfrentamos es completamente diferente de la de 1917, cuando la mayoría de la población mundial estaba compuesta por campesinos. La oleada revolucionaria subsiguiente a la Primera Guerra Mundial se rompió y se disipó en las rocas del campesinado. Los cambios en la composición de clase mundial significan que hoy la oposición del campesinado al comunismo ya no es una amenaza. La situación es, por lo tanto, más favorable para el exitoso derrocamiento del capitalismo global. En el período actual estamos viendo la formación de una clase obrera mundial, aunque no se considere a sí misma como la fuerza para derrocar al capitalismo. El capital, al globalizarse más completamente que nunca, está

globalizando sus contradicciones y sus problemas internos. Está globalizando a sus explotadores y explotadores y está produciendo el empobrecimiento de su clase obrera global. Sin embargo, todos estos procesos están lejos de ser competitivos y las contradicciones del sistema a escala global aún no se han desarrollado por completo. Sin embargo, los trabajadores del mundo están luchando de manera elemental y cada vez más enconada contra el capital a pesar de las divisiones de nacionalidad, etnia o religión que la clase capitalista no duda en generar y apoyar. Estas luchas nos dan esperanza para el futuro. Sin embargo, su naturaleza fragmentada ha llevado a algunos a argumentar que aún no ha llegado el momento de formar un partido global. Es necesario desarrollar nuevas formas de organización laboral y de lucha política adecuadas a la escala de la globalización que hemos alcanzado antes de que se pueda construir el partido.

Aunque es cierto que no se puede construir un partido internacional en la inmediata actualidad, sí se puede construir hoy un núcleo de ese tipo. La crisis económica de 2007/2008 fue una indicación de la gravedad de los problemas económicos a los que se enfrenta el capitalismo y de la posibilidad real de un colapso social o de una guerra futura. Sin embargo, un colapso social no conducirá por sí solo al comunismo, a pesar de los sueños de la tendencia a la comunización. El comunismo sólo puede surgir si existe una organización mundial que luche por él y por un programa para lograrlo. La crisis de 2007/2008 ha sacudido en general la confianza en el sistema y construir el esqueleto de esa organización es posible y urgente hoy.

Notas

- (1) Evaluación de M. Tronti 1978. Citado por Steve Wright "Storming Heaven" p. 225
- (2) Véase Bordiga: Más allá del mito, leftcom.org
- (3) Potere Operaia colapsó en 1973, Lotta Continua en 1976 y Avanguardia Operaia en 1978.
- (4) Véase Steve Wright "Storming Heaven" pág. 111
- (5) Esta coalición incluía una escisión del Partido Socialista Italiano (PSIUP) y un grupo maoísta.
- (6) Confederación General Italiana del Trabajo. El mayor sindicato italiano.
- (7) Véase el folleto del Movimiento Comunista "Un ejemplo de autonomía obrera en Italia".
- (8) G. Sbrogio, militante de la asamblea autónoma de Porto Marghera, pasó 4 años y 8 meses en prisión acusado de ser el cerebro de las Brigadas Rojas. Este es sólo un ejemplo de los muchos trabajadores que fueron encarcelados de forma injusta por el estado. Su verdadero "delito" fue luchar por los intereses de la clase obrera y, por lo tanto, amenazar la explotación capitalista.
- (9) Citado en Steve Wright en "Storming Heaven" p. 7
- (10) Ver leftcom.org
- (11) Mario Acquaviva y Fausto Atti, cayeron bajo las pistolas de los asesinos. Ver leftcom.org
- (12) Porto Marghera es la zona de Venecia situada al norte de la famosa isla. Véase el folleto del Movimiento Comunista "Un ejemplo de autonomía obrera en Italia".
- (13) Esta es la evaluación de PCInt.
- (14) Esto lo expresa Emanuela Furlanetto, quien participó en las reducciones autoimpuestas de los precios de los alimentos. Véase el vídeo "Los años suspendidos", disponible en Mouvement Communiste. Para más información sobre Gramsci, véase leftcom.org . Publicaremos una traducción de Gramsci: Entre el marxismo y el idealismo, de Onorato Damen, a finales de este año.
- (15) COBAS acrónimo de Comitati di Base, o sindicatos de base.

- (16) Ver los recientes acontecimientos en torno a los Sicobas en Italia. leftcom.org
- (17) Los Trabajadores Angry del Mundo (AWW) y el Movimiento Comunista apoyan esta posición.
- (18) Ver leftcom.org
- (19) La AAUD-E era la Unión General de Trabajadores – organización unitaria.
- (20) Resolución de la 10ª convención anual de la IWW de 1916. Citada en ICC International Review 125
- (21) Véase la carta número 38 del Movimiento Comunista.
- (22) Por supuesto, esto no impidió que la burguesía atacara a la organización, destruyera sus oficinas y encarcelara a sus líderes por períodos que en ocasiones iban de 10 a 20 años. Los miembros del IWW fueron tachados primero de espías del Káiser y después, a partir de octubre de 1917, de espías de los bolcheviques.